



## Por una *otra* educación

**Luis Mancera**

Rompiendolanorma@gmail.com

Desde hace rato el movimiento social y popular de las personas de diversas sexualidades e identidades y expresiones de género ha entendido que la lucha es cultural. El escenario político de la Cultura, en tanto constructor y edificador de ciudadanías (conservadoras, neutras o revolucionarias), del empuje de la generación de relevo, de la entrega de los legados y los grandes relatos, e incluso la posibilidad de *otra* sociedad, es la propia y mismísima Escuela, bajo su sistema llamado Educación, su aparato metodológico llamado Didáctica y su campo de batalla: el aula y la calle.

Sea cual sea el subsistema, el nivel, la modalidad y el tipo de enfoque, en cualquier lugar del mundo -líquido y globalizado- que veamos, la palabra “Escuela” atraviesa todo el sistema con su andamiaje, disciplina, costuras y desvelos. Reenfoquemos la mira sobre lo que conocemos y cuyo origen heredamos: nuestro sistema educativo venezolano. Este se encuentra en Occidente, ante el Patriarcado, bajos las olas neoliberales de la imagen y el consumismo, y no menos importante, ante la evidente crisis de un sistema de explotación y expoliación de cuerpos y subjetividades, anulador de ciudadanías protagónicas.

La escuela venezolana no está a salvo de esta geopolítica. Aún hay vírgenes católicas que dan la bienvenida a estudiantes yorubas y agnósticos, se rezan Levíticos para expulsar a estudiantes de diversas sexualidades e identidades de género, y lo más alarmante, aún la educación inicial sigue desplazando a la futuras mujeres hacia aquella esquina de la cocinita rosada. La gigante tarea de una lucha no es una agenda legisladora solamente, sino la radicalización de una lucha cultural compleja. Leámonos de raíz.

Clase, género, racialidad, etnicidad, sexualidad, subjetividad, son categorías de análisis que acarrear fuego cruzado en el aula y en la calle. Son lecturas políticas que requieren *otra* Escuela que permita el reconocimiento y el contrapunteo desde la Diversidad, una enseñanza-aprendizaje que trastoque y dialogue (sin prejuicios, sin clasismo) con la calle, el hogar y la bicicleta, esas *otras* Escuelas. Son categorías que exigen *praxis*, transformación de adentro pa’ afuera, que voltean los textos escolares eurocéntricos y despiertan los cuerpos criados en hogares patriarcalizados.

Es urgente una *otra* educación para derrumbar la intolerancia, el odio, la sumisión y el cuerpo desclasado. Es hora de la Pedagogía de la Diversidad.

Caracas